

---

En la lucha que los tiempos modernos reclaman para lograr la mayor eficiencia en las tareas que se realizan en el agro, en el ámbito no sólo de nuestro país sino en toda América Latina y en los Estados Unidos, se están logrando a través de los gobiernos y de las comunidades implantar métodos orientados a lograr progresos técnicos que habrán de redundar en beneficio de tan fundamental empresa humana.

El aprovechamiento y rendimiento de nuestro campo y la necesidad de ir creando una mentalidad evolucionada, en consonancia a la experiencia de los países más adelantados en la materia que tienen sistemas de notable aplicación, viene determinando la concreción de trabajos muy actualizados y de cuya evolución en aspectos vitales de los mismos, se traducen a través de la nota que ESTUDIOS comienza a publicar en esta entrega.

---

# AGRO Y COMUNIDAD

---

EXISTE al presente una gran inquietud por fijar los verdaderos alcances del concepto de "desarrollo". Pueblos que se liberan de antiguas dominaciones; otros que pugnan por abrirse paso a través de las complicadas mallas de la competencia. Todos ambicionan un ambiente de paz y prosperidad. Pero, la consecución de esa meta final, siempre estará supeditada a los alcances que se dé al concepto de desarrollo.

Para muchos políticos y economistas el índice de desarrollo de un pueblo se cuantifica en relación al ingreso medio per cápita, según los bienes y servicios con que cuenta la nación.

Un Presidente latinoamericano en su discurso asevera que es así. Pero agrega luego que siempre seguirá siendo lo principal "la toma de conciencia de los pueblos para convertirse en sujetos responsables de su propio destino."

Esta aseveración implica la existencia de un mecanismo social con sus leyes y vida propia. Con hombres libres y responsables. No sólo "buenos obreros", agrega el mandatario, sino también "buenos ciudadanos". Dotados de nobles ideales y sentimientos.

A los beneficios de la técnica y el capital, pues se debe agregar la calidad de los recursos

por  
**Edgar Emilio  
Arancibia**

humanos. O sea, para abreviar, el desarrollo económico unido al desarrollo social.

Esta será la fórmula indicada para conseguir el desarrollo integral de los pueblos.

## Creación del INTA

El INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) fue creado por Decreto Ley N° 21.680 del 4 de diciembre de 1956, reglamentada posteriormente por el D. Ley 4644 del 6 de mayo de 1967. Su fin es: "el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural" (Art. 1°). Con esta, al parecer tardía disposición, nos colocamos en el 17° lugar de las naciones más adelantadas del mundo que, para solucionar la problemática realidad campo-ciudad, disponen de organismos similares.

Su creación, pues no obedece a una simple reestructuración, sino que tiene a la vista un objetivo socioeconómico bien definido para cumplir, de acuerdo a las reglas científicas universales que sobre Investigación y Extensión han elaborado los países más progresistas del mundo. Adaptándolas a nuestra realidad étnico-geográfica se ha dividido la República en 10 Regiones, teniendo presente sus características y

Un elenco de profesionales seleccionados por riguroso concurso de títulos y antecedentes.



necesidades propias. Cada Región con un determinado número de Estaciones Experimentales y Agencias de Extensión Agropecuarias, que son los Centros de Investigación y Extensión, nervios vitales de su dinámica estructura.

Para cumplir esta delicada misión se ha reclutado un elenco de profesionales que son seleccionados por riguroso concurso de títulos y antecedentes para integrar su cuerpo de personal técnico, siempre listo para recibir un nuevo grado de capacitación dentro y fuera del país, para llevar al nivel de perfección necesaria los diversos paquetes de especialidades que lo componen.

### Proyección a la Comunidad

Siendo nuestro deseo al confeccionar estas notas, dar a conocer a los lectores algunos aspectos del trabajo de los Extensionistas de INTA en la zona rural, pasamos por alto todo lo relativo a organización, política y filosofía de este organismo nacional, para centrar nuestra atención en una serie de problemas relativos al Desarrollo de la Comunidad Rural.

La gente de campo está acostumbrada a ver transitar, no siempre por rutas impecables, a los vehículos de INTA con su monograma característico adosado a las puertas laterales del rodado, en donde campea la Bandera Argentina como emblema de un significativo esfuerzo que realiza la Nación en bien del productor agropecuario. "Allí va la INTA" . . . , suele ser la exclamación rutinaria de la gente de campo a lo que acompaña un cordial saludo con la mano.

Efectivamente, estos vehículos que consumen miles de litros de nafta al año, recorren, como hormigas infatigables, una intrincada red de caminos que forma como la trama material del verdadero éxito del trabajo del Servicio de Extensión de INTA.

Su puerto de amarre suelen ser las Agencias de Extensión Agropecuaria, oficinas encalladas en las poblaciones más caracterizadas de la zona, a modo de trampolín estratégico para cumplir con las funciones específicas de su personal. Estas son como las células vitales del organismo de INTA, siempre en íntima conexión con las Estaciones Experimentales, centros de investigación agropecuaria, donde se elabora el producto que ha de ser vendido en aquellas, usando los recursos más avanzados en materia de propaganda, divulgación y docencia.

Las actividades básicas de una Agencia de Extensión la desempeñan; un Jefe, ingeniero agrónomo o médico veterinario, que presta asesoramiento técnico al productor; una Asesora de Hogar Rural que atiende a las amas de casa y un Asesor de Clubes 4-A que nuclea a la juventud campesina, completándose el panorama de una asistencia completa a la familia del productor agrario.

Después de esta somera reseña, conviene recalcar una vez más el objetivo final que persigue INTA, según se desprende de los artículos de su estatuto legal: una progresiva y constante tecnificación de los métodos y medios de producción (misión de las Estaciones Experimentales); al mismo tiempo que un proceso educacional que permita a los agricultores detectar sus propios problemas para luego impulsarlos a una acción eficaz como el resultado de sus propios esfuerzos, capacidad y convicciones.

"El INTA considera que las mejoras económicas y materiales —puntualiza uno de sus Directivos de Extensión— son importantes para los agricultores en la medida en que ellas permitan desarrollar las cualidades morales y espirituales inmanentes en los individuos."

Esta proyección de INTA a la Comunidad, por medio de sus agentes de Extensión, tiene



El extensionista, uno de los factores eficientes del cambio actual.

## AGRO Y COMUNIDAD

el valor de un verdadero impacto educacional en el ambiente que trata de solucionar a fondo los graves problemas que se plantean en el ámbito social de nuestro campo, no desvinculado por cierto de la gravitación constante que ejercen los grandes centros urbanos en su complicado mecanismo de recepción y comercialización de productos agropecuarios.

### Cambios en lo social

El lenguaje social está de moda. Un aluvión incontenible de libros y publicaciones de toda índole relativos a lo social pueblan las vidrieras y anaqueles de negocios y bibliotecas. Las trincheras del individualismo han sido sacudidas violentamente a raíz, sobre todo, de los últimos conflictos bélicos, cuya mecha todavía no se extingue. Y esos episodios trágicos han tenido una resonancia universal, jamás soñada, por vía de los eficaces medios de comunicación modernos. Por eso, quizás, la gente desea conocerse más de cerca a sí misma y sus relaciones con los demás. Hay un visible cambio de actitud frente a los problemas sociales.

Pero, una simple curiosidad, no basta. Una cosa es teorizar y otra muy distinta vivir, influir eficazmente en lo social. Normalmente hablando, la dificultad de fondo radica en que para conocer lo social, el hombre es objeto y sujeto interesado en ese conocimiento. Y nadie está dispuesto a juzgarse y condenarse a sí mismo, sino en virtud de grandes ideales en la vida.

Por otra parte, tratándose del trabajo social en las zonas rurales, los operarios casi siempre son reclutados en las grandes ciudades. Las comodidades no se las abandona de buen grado. Y no siempre se sabe disimular la tosca envoltura que distingue a la gente de campo. Y al no haber simpatía, tampoco habrá acercamiento verdadero a sus problemas.

Otra dificultad de fondo reside en las cuantiosas sumas de dinero que se deben invertir para financiar una investigación seria en el ámbito rural, suponiendo que se cuente con un equipo de profesionales idóneos. Y una triste experiencia dice que, sin este esfuerzo previo a toda planificación, por original y brillante que sea, en muchos aspectos de la labor, se irá a ciegas, con grave detrimento de pérdida de tiempo, de dinero y entusiasmo en los agentes de cambio.

Lo que influirá siempre en dicha labor será la mentalidad del extensionista, según tenga una visión universal de las cosas o meramente particular e individualista. Gravita toda una filosofía de la vida, una actitud frente a las cosas y las personas. Aquí también, como en todas las organizaciones humanas, se puede dar la máquina de enseñar nuevas técnicas y repartir folletos de divulgación.

Todo esto conspira en contra de una alta calidad en el trabajo social, donde se juegan los altos destinos del país.

Según estudios realizados por una revista de extensión se calculan en toda Latinoamérica 110 millones de habitantes rurales, 27 millones de agricultores y 8 millones de unidades de producción. Y frente a este inmenso campo a roturar, surge una enmarañada selva de obstáculos y limitaciones humanas al trabajo de la extensión agrícola.

Un autor que escribe en la revista mencionada, Fernández Suárez de Castro, pondera "el raquitismo de los servicios de extensión que en ningún caso guardan proporción con la magnitud de la tarea que se espera cumplan." Y asevera "que la enorme tarea de la función educativa, para que se den las condiciones esenciales para acelerar el desarrollo económico, en un país subdesarrollado, equivale a pretender secar el mar, acarreamos agua con un balde". ♦